

Marcos 8:11-13, Señal del cielo

Introducción: el relato del pasaje que nos corresponde estudiar en esta oportunidad ocurre en una ciudad costera de galilea, de población mixta, judíos y gentiles, pero con una fuerte influencia judía. Según hallazgos de algunos arqueólogos, esta era una ciudad dedicada a la pesca, y rica. Esta ciudad también necesitaba de Jesús, y allá fue el Señor. Por pasajes paralelos y la forma del ministerio de Jesús entonces, podemos estar seguros que en esa ciudad también predicó el evangelio, también llevó sus enseñanzas en particular a sus discípulos pero también en público a muchas personas. Pero no todos estaban dispuestos a recibir fielmente esta buena noticia y disfrutarla a pesar de ser testigos de tan grande privilegio de escuchar de primera mano el evangelio del reino de Dios. No todos estaban dispuestos a reconocer a aquel que en una región vecina y desierta había alimentado a más de cuatro mil personas, en las regiones de alrededor había sanado enfermos, levantado paralíticos, había libertado endemoniados, y hasta resucitado muertos. Hubo entonces, como ha habido hasta hoy, quienes piden señal de cielo, esto es, que Jesús haga una obra poderosa de manera extraordinaria, fuera de lo común, una demostración física de poder divino. ¿Quieres tú hoy también ver una **señal de cielo?**, vemos qué podemos aprender al respecto en este pasaje.

I. ¿Quiénes piden señales?

Primero, ¿Quiénes piden Señales?. Nos dice el verso 11 *“Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle”*. Es muy interesante que no es la población gentil la que pide dicha señal. Son gente, como dice Pablo en Romanos 9:4, *“que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas”*. Son los que formalmente hacen parte del pueblo de Dios, de la comunidad del pacto, los que han recibido las promesas de Dios, pero vemos que a pesar de eso, la gente que pide a Cristo una señal del cielo, son:

A. Los que se niegan a creer en Cristo

Dios había prometido un salvador que no alzaría su voz en las calles, que no contendería, que daría fuerzas al cansado, que traería nuevas a los abatidos, que sanaría a los enfermos, que daría libertad a los cautivos, y cuando llega la realización de estas promesas, se niegan a creer en aquel que viene de parte de Dios a cumplir esas promesas. Si solo comparamos Isaías 35:1-6 con Marcos 7:37, podemos ver que Cristo está cumpliendo todo cuanto Dios ha prometido para su pueblo. Todo lo que Cristo había hecho hasta entonces en Galilea demuestra que Dios mismo ha venido a salvar a su pueblo, tiene poder para perdonar pecados, para libertar los endemoniados, para aquietar los vientos y el mar, para sanar enfermos, resucitar muertos, alimentar multitudes milagrosamente. Pero a pesar de esto, hay quienes se niegan a creer en Jesús como Señor y Salvador. A pesar del testimonio histórico del evangelio anunciado por la iglesia del Señor luego de su muerte y resurrección hasta hoy, hay muchos que se niegan a creer en Cristo, aunque digan creer que existe Dios, y le buscan solo para sus beneficios personales y egoístas. Políticos corruptos, mentirosos e inmorales, en tiempos de elecciones buscan afanosamente los votos del pueblo de Dios, y hasta asisten a los cultos y hacen compromisos públicos que luego olvidan. Cristianos que esperan algún beneficio temporal de parte de Dios, se niegan a creer sus preceptos y obedecerlos por estar esperando que Dios les dé algo para entonces sí estar motivados para

hacer lo que Dios manda, y nunca tienen un compromiso serio y decidido por el Señor. Esta es la clase de gente que pide señal del cielo.

B. Los que se oponen a la verdad

No era la primera vez que los fariseos se enfrentaban a Jesús tal como se nos ha mostrado a lo largo del evangelio de Marcos. Los que han seguido este estudio recordarán los enfrentamientos por la manifestación de la misericordia de Dios en Cristo en el día de reposo, por la autoridad de Jesús para perdonar pecados, por su poder para echar fuera demonios, por la autoridad de su doctrina. Y como estos fariseos, a lo largo de la historia y hasta nuestros días no han faltado los que se oponen a la verdad de Dios, tergiversan sus palabras para enseñar otro evangelio, ponen tropiezo a quienes demuestran un verdadero compromiso con la verdad de Dios y los persiguen, ¡tiene apariencia de piedad, pero niegan la eficacia de ella. Para este tipo de personas que creen ser los únicos que conocen la verdad pero que en realidad se oponen a ella, la ira de Dios les será manifestada, Rom. 1:18. Cuidado hermanos con estarse oponiendo a la verdad con sus actitudes egoístas, con ser piedra de tropiezo para los hijos de Dios.

C. Los que se acercan a Cristo con malas intenciones

Los fariseos se acercaron a Jesús, no para aprender de él, no para ser sus discípulos, sino para tentarle. No preguntan porque son ignorantes que quieren saber la verdad, sino que de manera altiva y mal intencionada, buscaban desacreditarle públicamente, minar su autoridad. Querían que hiciera algo como Moisés, leamos Ex. 16:4, 14-15; pero esto no fue más que una señal dada por Dios, no por Moisés, que apuntaba a Cristo mismo, Jn. 6:32-33. Muchos dicen servir a Dios o querer servir a Dios, pero sus corazones están llenos de codicia, orgullo, y toda suerte de malas intenciones. No se acercan a la iglesia para unirse al pueblo de Dios, sino para buscar algún beneficio o destruir a ese pueblo. ¿Cuáles son tus intenciones?, Dios las conoce perfectamente.

II. ¿Qué dice Jesús al respecto?

Ante esta situación, paseemos a nuestro segundo punto, que es, ¿Qué dice Jesús al respecto?. El verso 12 nos indica la respuesta del Señor, volvamos a leerla: *“Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación”*, de aquí podemos entender que ante la demanda de los fariseos que el Señor Jesús les diera una **“Señal del Cielo”**, la respuesta del Señor indica que tal actitud

A. Es ofensa a Dios

Lo más profundo del ser de Dios se desagrada de tal actitud, eso es lo que connota la frase *“y gimiendo en su espíritu”*, tal como el desagrado o pesar de Dios ante la continua actitud del corazón del hombre hacia el mal en la época de Noé (Gen. 6:5-6). Eso es tentar al Señor, Ex. 17:7, lo cual está prohibido expresamente Deut. 6:16. Así que si tu dudas que Cristo sea Dios con nosotros como dice la Escritura, si tú dudas de lo que él dice, si estás dejando de hacer lo que él manda, estás pecando contra Dios, estás en abierta rebelión contra él, le estás menospreciando y deshonrando. ¿Has pedido señal del cielo?, ¿has cuestionado la verdad del amor de Dios para tu vida?, ¿de su tierno cuidado y providencia que detiene tu pecado en medio del dolor y de las cosas que no te agradan?. ¿Estás pidiendo a Dios que haga algo que te convenza de su llamado a vivir para su gloria haciendo lo que él quiere?, ¿no es acaso esta actitud también una ofensa a Dios?

B. No hay razón para ello

Jesús dice que no hay razón para ello, ¿por qué piden señal del cielo?, ¿acaso no son suficientes las señales que ya han sido hechas?, ¿acaso no demuestran las señales que efectivamente él es el

Hijo de Dios que trae perdón de pecados y arrepentimiento a los suyos?. Hermanos, ¿no es para nosotros suficiente la Palabra Escrita de Dios que necesitamos alguna señal o hecho extraordinario fuera de ella, para entonces hacer lo que ella nos manda?. ¿No es suficiente que el Señor te dice en su palabra “*Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio*” (Hech. 3:19), para que con la gracia del Señor tengas un verdadero cambio de vida, dejando atrás el pecado para deleitarte en Dios y en su Palabra?, ¿eres de los que anhela que Dios haga algo para que cambie tu hogar, tu economía, o cualquier situación que atraviesas, para entonces sí asumir en verdad tu compromiso de vivir para Dios y no para ti?. No hay razón para pedir tal cosa,

C. Señal no les será dada

Es lo que dice el Señor. Amén, de cierto, solemnemente, dice el Señor, esa señal, esa cosa que están pidiendo, no les será dada. Dios no va a acceder a sus deseos caprichosos, no va a atender sus deseos pecaminosos, no dará en modo alguno algo como lo que están pidiendo. Esa fue la respuesta a los fariseos, y a todos aquellos que osadamente piden señal al Señor que les asegure su amor o su fidelidad a sus promesas. Dios no tiene obligación alguna con nosotros, no podemos chantajear a Dios y cobrarle “nuestra fidelidad y esfuerzo, nuestro servicio y abnegación”, Dios no necesita de nosotros, nosotros somos los miserables que necesitamos siempre de él, los pecadores que necesitamos de su perdón eterno, los pecadores que no merecen más que la ira de Dios, pero que se nos ha dado a conocer el evangelio, y se nos ha dado la fe para que creamos y seamos salvos por Cristo. No pidamos señal del cielo, porque no será dada.

III. ¿Qué hace Jesús al respecto?

Finalmente, el verso 13 nos dice ¿Qué hace Jesús al respecto. Leamos: “*Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera*”. Jesús no entró en debate con los fariseos para demostrar que él tenía la razón y los fariseos estaban equivocados. No se puso a discutir nada, eran los fariseos los que se pusieron a discutir o disputar con él. Ya había hecho el Señor lo que le correspondía en esa ciudad, ya había dado su testimonio verdadero, había que seguir su labor en otro lugar. Sea dicho de paso que esto aprenderían los discípulos también que tendrían que hacer cuando el Señor ascendiera nuevamente a los cielos, tendría que llevar el evangelio a todo lugar, pero no en todo lugar los iban a recibir amablemente, pero tendrían que seguir anunciando la buena nueva en otros lugares. Entonces vemos que el Señor Jesús, a esta gente que le pide señal del cielo, que se niega a creer en él y que se opone a su verdad, que le ofende con su incredulidad en persistente pecado,

A. Los deja en su incredulidad

Marcos no nos dice simplemente que se fue a otro lugar, sino primero que “*los dejó*”. Que sigan discutiendo solos, que sigan maquinando sus planes malvados, que sigan en su dureza de corazón sin arrepentimiento alguno, porque a su tiempo recibirán su recompensa, a su tiempo la sentencia de Dios se cumplirá en ellos, veamos Juan 3:18-19, Apoc. 20:12-15. Los que piden señal del cielo, los que se quedan esperando una señal de Dios para comprometerse a vivir de acuerdo a la enseñanza de Jesús, los que esperan que Dios les de algo a cambio para entonces sí obedecerle, se quedarán en su incredulidad y no participarán del reino de Dios, aunque le digan ¡Señor, Señor!, (Mat. 7:21-23). ¿Qué más hace Jesús al respecto de acuerdo a este pasaje?

B. Sigue anunciando el evangelio a otros

Jesús se fue a la otra ribera del mar de galilea, allá tendría que seguir anunciando el evangelio a otros. Jesús no salió derrotado y deprimido por el rechazo de los fariseos. Si ellos pensaron en su corazón cosas como: “lo derrotamos, lo avergonzamos, ganamos la disputa”, eso no era del interés del Señor, su interés era seguir anunciando el evangelio del reino, y por esa resolución los discípulos aprendieron que debía seguir anunciando el evangelio aunque fueran rechazados por muchos, por esa resolución de Señor y luego de sus apóstoles, los cristianos de Roma, perseguidos por su fe, también siguieron anunciando el evangelio que les fue dado, y la iglesia del Señor hasta hoy sigue en esa tarea, y por eso tú y yo hoy podemos escuchar ese evangelio para que lo creamos y también lo anunciemos.

C. Demuestra que él es esa Señal de cielo

Implícito en todo este pasaje, y en todas las obras de Jesús, el Señor Demuestra que él es esa señal del cielo, que ha venido, no porque el hombre la haya pedido, sino porque Dios se la ha dado a su pueblo, tal como vimos en Juan 6:32-33. En pasajes paralelos encontramos que él dice que la única Señal será su muerte y resurrección señalada por la estadía de Jonás en el vientre del pez. Su muerte y resurrección demostrarán que efectivamente él es el Hijo de Dios, en cuyo nombre hay perdón de pecados. Como mencionamos también antes, toda su obra, sus enseñanzas y sus milagros, habla de él mismo, como aquel que fue dado por Dios a favor de su pueblo. Él es la señal del cielo, y si tú pides otra señal, simplemente estás rechazando a Cristo.

Conclusión: No necesitamos pedir señal del cielo, no necesitamos que Dios haga esto o aquello para estar convencidos que somos llamados a vivir para su gloria, que somos llamados a vivir una vida de obediencia a su palabra, de compromiso con su palabra en nuestro día a día. De asumir con responsabilidad nuestra vocación en el ámbito que sea, y dar a conocer así la buena nueva del evangelio, siendo luz en medio de una generación maligna y perversa. Creciendo cada día en arrepentimiento y fe, en su gracia, demostrando que realmente en Cristo, hemos sido perdonados y que ahora él vive en nosotros. Oremos, pidamos al Señor nos perdone por tratar de condicionarlo o pedirle señales cuando ya nos ha dado a su Hijo Jesucristo, que podamos creer lo que él dice y hacer lo que él nos manda.